

corporativismo
e doutrinas sociais

ESTUDOS DO SÉCULO

XX

número 16 • 2016

El mito del corporativismo en el “fascismo de izquierda” italiano. El caso de la revista *La Verità* (1936-1943)

Steven Forti

Steven Forti (Trento, Italia, 1981), Investigador integrado en el Instituto de Historia Contemporánea de la Universidade Nova de Lisboa, entre sus publicaciones cabe destacar *El peso de la nación. Nicola Bombacci, Paul Marion y Óscar Pérez Solís en la Europa de entreguerras* (Santiago de Compostela, 2014) y, con Giacomo Russo Spena, *Ada Colau, la città in comune* (Edizioni Alegre, 2016), además de varios capítulos de libro sobre la historia política de la Europa de la primera parte del siglo XX.

Miembro de la redacción de la revista *Spagna Contemporanea, Tiempo Devorado y Atlántica XXII*, Forti colabora con diversas revistas de historia contemporánea (*Spagna Contemporanea, Storia e Problemi Contemporanei, Diacronie, E-Review, Zaprunder, Segle XX*) y con varios periódicos y revistas de análisis político y cultura en Italia, España y Grecia (*MicroMega, Atlántica XXII, Bez, Avgi, Epohi*). Es miembro del Centre d'Estudis sobre les Èpoques Franquista i Democràtica (CEFID), de la Asociación de Historia Contemporánea (AHC), de la SISSCO, del grupo HISPONA, del Seminario Interuniversitario de Investigadores del Fascismo (SIDIF), de la Rede Internacional de Estudo do Corporativismo e da Organização de Interesses (NETCOR) y de la Red de Biografías.
Email: stevenforti@hotmail.it

https://doi.org/10.14195/1647-8622_16_6

EL MITO DEL CORPORATIVISMO EN EL “FASCISMO DE IZQUIERDA” ITALIANO.

EL CASO DE LA REVISTA *LA VERITÀ* (1936-1943)

En el artículo se analiza el mito del corporativismo en la llamada “izquierda fascista” italiana a partir de un estudio de caso, el de *La Verità*, una revista mensual publicada en Italia entre 1936 y 1943. *La Verità* fue dirigida por el exlíder comunista Nicola Bombacci y en ella colaboraron un número no desdeñable de otros exdirigentes de los partidos de la izquierda italiana que se convirtieron al fascismo después de la instauración del régimen de Mussolini. A través del análisis de las publicaciones de *La Verità* sobre la cuestión corporativa, se pone de relieve como el grupo de colaboradores de la revista, incluido su mismo director, se convirtió en un megáfono del régimen fascista y en un aparato de irradiación acrítica de la propuesta corporativa del fascismo italiano hasta el verano de 1943.

Palabras clave: Italia, fascismo, corporativismo, propaganda, *La Verità*

THE MYTH OF CORPORATISM IN THE ITALIAN “LEFT-WING FASCISM”.

THE CASE OF THE MAGAZINE *LA VERITÀ* (1936-1943)

In the article, the myth of corporatism in the “fascist left” Italian is examined from a case study, *La Verità*, a monthly magazine published in Italy between 1936 and 1943. Directed by the communist former leader Nicola Bombacci, an important number of other left wing parties former leaders converted to Italian fascism after the establishment of the Mussolini regime contribute in *La Verità*. Through the analysis of publications of the magazine on corporatism, it is highlighted as the group of contributors, including the same director, became a megaphone of the fascist regime and an uncritically apparatus of irradiation of the corporate proposal of Italian fascism until the summer of 1943.

Keywords: Italy, Fascism, Corporatism, Propaganda, *La Verità*

LE MYTHE DU CORPORATISME DANS LE «FASCISME DE GAUCHE» ITALIENNE.

LE CAS DE LA REVUE *LA VERITÀ* (1936-1943)

Dans l'article, le mythe du corporatisme est analysé dans le “fasciste gauche” italien à partir d'une étude de cas, *La Verità*, un revue mensuel publié en Italie entre 1936 et 1943. Dirigé par l'ancien dirigeant communiste Nicola Bombacci, à *La Verità* ont collaboré un nombre non négligeable d'autres anciens dirigeants des partis de la gauche convertis au fascisme italien après le établissement du régime de Mussolini. Grâce à l'analyse des publications de *La Verità* sur le problème de le corporatisme, il est souligné que le groupe de contributeurs au revue, y compris le même directeur, est devenu un porte-voix du régime fasciste et un appareil d'irradiation corporatiste du fascisme italien au même été 1943.

Mots-clés: Italie, fascisme, corporatisme, propagande, *La Verità*

El proyecto corporativo del fascismo italiano tuvo una difusión notable en los años veinte y treinta y despertó un interés extraordinario entre los contemporáneos, no solamente en Italia¹. Sin embargo, en la historiografía posterior a 1945 fueron más bien pocos los estudiosos que se acercaron a este fenómeno. Tachado en la mayoría de los casos, salvo alguna excepción, de construcción propagandística del régimen de Mussolini para conseguir el apoyo de las clases trabajadoras, hasta hace relativamente poco se le había juzgado y analizado de forma más bien superficial. Entre los años setenta y ochenta del siglo pasado, fueron las investigaciones de Renzo De Felice, en el marco de la monumental biografía del *Duce* del fascismo², y los estudios llevados a cabo por algunos de sus discípulos (Giuseppe Parlato, Francesco Perfetti³) que empezaron a poner encima de la mesa la importancia que tuvo el corporativismo tanto en el discurso y la propuesta política del fascismo italiano como en la construcción de un sistema político que se quería completamente distinto al de las democracias liberales existentes en el primer tercio del *Novecento*.

No cabe duda de que en lo que respecta al corporativismo fascista hubo una dosis relevante de propaganda. Sin embargo, pese a sus ambigüedades y sus dificultades, el corporativismo no fue solamente esto. Asimismo, como señaló Gianpasquale Santomassimo, “lo scarto tra magniloquenza del mito e pochezza delle realizzazioni pratiche” no borra el hecho de que “quel mito esercitò un’influenza di grandissimo rilievo”⁴.

Con el objetivo también de llenar este vacío historiográfico, en los últimos años los estudios dedicados al corporativismo fascista italiano han tenido un nuevo y, en cierto sentido, inesperado protagonismo. Una nueva generación de investigadores, representada por Alessio Gagliardi, Matteo Pasetti e Irene Stolzi, entre otros, han abordado desde diferentes enfoques –la historia política, la historia transnacional y comparada, la historia del pensamiento político y las culturas políticas, la historia jurídica– distintas problemáticas relacionadas con el proyecto corporativo desarrollado por el régimen de Mussolini⁵.

¹ Una primera versión de este texto se ha presentado en el International Workshop on Corporatism organizado en la Universitat Autònoma de Barcelona el 1 y el 2 de octubre de 2015.

Sobre el interés despertado en Francia por el corporativismo fascista véase, como ejemplo, PARLATO, G.: *Il Convegno Italo-francese di Studi Corporativi*, con il testo integrale degli Atti, Roma, Fondazione Ugo Spirito, 1990. Sobre la difusión del proyecto corporativo fascista fuera de las fronteras italianas, véase PASETTI, M. (ed.): *Progetti corporativi tra le due guerre mondiali*, Roma, Carocci, 2006.

² DE FELICE, R.: *Mussolini*, 8 vol., Turín, Einaudi, 1965-1997.

³ PERFETTI, F.: *Fiumanesimo, sindacalismo e fascismo*, Roma, Bonacci, 1988; PERFETTI, F.: *Il sindacalismo fascista. I. Dalle origini alla vigilia dello Stato corporativo, 1919-1930*, Roma, Bonacci, 1988; PARLATO, G.: *Il sindacalismo fascista. II. Dalla “grande crisi” alla caduta del regime (1930-1943)*, Roma, Bonacci, 1989; PARLATO, G.: *La sinistra fascista. Storia di un progetto mancato*, Bologna, Il Mulino, 2000.

⁴ SANTOMASSIMO, G.: *La terza via fascista. Il mito del corporativismo*, Roma, Carocci, 2006, pp. 17 y 11.

⁵ PASETTI (ed.): *Progetti corporativi tra le due guerre mondiali*, cit.; PASETTI, M.: *L’Europa corporativa. Una storia transnazionale tra le due guerre mondiali*, Bologna, Bononia University Press, 2016; GAGLIARDI, A.: *Il corporativismo fascista*, Roma-Bari, Laterza, 2010; STOLZI, I.: *L’ordine corporativo. Poteri organizzati e organizzazione del potere nella riflessione giuridica dell’Italia fascista*, Milán, Giuffrè, 2007. Es interesante también como otros jóvenes historiadores italianos se hayan interesado en los proyectos corporativos de otros países de la Europa de entreguerras, como el portugués del régimen salazarista. Véase, ADINOLFI, G.:

El presente texto se propone reflexionar sobre una cuestión aún poco explorada: la difusión del corporativismo en lo que se ha llamado “fascismo de izquierda” o, también, “izquierda fascista” en la Italia del periodo de entreguerras a través de un estudio de caso: el de la revista *La Verità*. Un caso, sin duda alguna, peculiar por al menos dos razones. En primer lugar, *La Verità* fue una revista minoritaria en el ámbito de las publicaciones fascistas del *ventennio* y, en segundo lugar, fue una especie de punto de encuentro de tráfugas de la izquierda al fascismo, a partir de su director, el excomunista Nicola Bombacci. Resulta en este sentido de especial interés analizar como una revista con estas características y en la cual escribieron personajes con un pasado en las filas de la izquierda –tanto comunista como socialista y también sindicalista revolucionaria– tratase la propuesta corporativa del régimen fascista italiano.

Una revista *fiancheggiatrice*

Publicada con frecuencia mensual entre abril de 1936 y junio de 1943, *La Verità* no fue una revista que brilló por su calidad teórica⁶. En ella no se encuentran interpretaciones especialmente innovadoras o análisis de cuestiones políticas, sociales o económicas que marcaron el paso. Dirigida por Nicola Bombacci⁷, *La Verità* representó más bien el reflejo a nivel propagandístico del “fascismo de izquierda”, del cual se diferenciaba por el carácter poco especializado y superficial: según Patricia Chiantera-Stutte e Andrea Guiso, “la funzione della rivista, secondo la volontà di Bombacci e dello stesso Mussolini, è infatti quella di denunciare il comunismo, esaltando le conquiste del fascismo”⁸. En los más de siete años de vida de *La Verità* hay grandes y pequeñas diferencias en la forma en que se trataron los argumentos clave (bolchevismo, fascismo, nuevo orden, Estados capitalistas, proyecto corporativo del régimen mussoliniano...), aunque se mantuvieron unas líneas interpretativas indelebles. La de las páginas de *La Verità* es una propaganda sencilla, muchas veces repetitiva y retórica. Y justamente por esta razón resulta interesante, siendo el perfecto espejo de las ideas y del lenguaje político existente en un determinado sector del régimen y de la misma sociedad italiana de

Propaganda e consenso nel Portogallo salazarista (1932-1944), Milán, FrancoAngeli, 2007 y SERAPIGLIA, D.: *La via portoghese al corporativismo*, Roma, Carocci, 2011.

⁶ Durante 1936 y 1937, se suspendió en más de una ocasión la publicación de la revista por las presiones de los sectores intransigentes del Partido Nacional Fascista (PNF) –especialmente por el secretario del partido, Achille Starace– que no querían que se diese visibilidad a un excomunista como Bombacci. Fue gracias a la intervención directa de Mussolini que la revista reanudó las publicaciones y consiguió el visto bueno del MinCulPop. Desde otoño de 1937 hasta junio de 1943 *La Verità*, que pudo sobrevivir gracias a las subvenciones del régimen, se publicó sin otras interrupciones. Véase, CHIANTERA-STUTTE, P. y GUIISO, A.: “Fascismo e bolscevismo in una rivista di confine: *La Verità* di Nicola Bombacci (1936-1943)”, *Ventesimo secolo*, marzo 2003, pp. 145-170.

⁷ Sobre la trayectoria política de Nicola Bombacci del comunismo al fascismo, véase FORTI, S.: *El peso de la nación. Nicola Bombacci, Paul Marion y Óscar Pérez Solís en la Europa de entreguerras*, Santiago de Compostela, USC, 2014, cap. I. También, SALOTTI, G.: *Nicola Bombacci: un comunista a Salò*, Milán, Mursia, 2008 y, para la primera parte de su vida, hasta 1924, el exhaustivo libro de NOIRET, S.: *Massimalismo e crisi dello stato liberale. Nicola Bombacci (1879-1924)*, Milán, FrancoAngeli, 1992.

⁸ CHIANTERA-STUTTE y GUIISO: “Fascismo e bolscevismo in una rivista di confine”, cit., p. 148.

finales de los años treinta y de principios de los años cuarenta. En el verano de 1941, *La Verità* se presentaba con estas palabras a sus lectores:

Alla luce delle realizzazioni e dei principi della Rivoluzione mussoliniana, studia e dibatte i problemi della giustizia sociale ed internazionale; combatte per la sempre maggiore diffusione e penetrazione delle idealità rivoluzionarie del Fascismo tra le grandi masse e divulga la conoscenza di quanto la volontà creatrice di Mussolini ha operato ed opera per l'elevazione morale e materiale del popolo lavoratore; sostiene la Causa dell'Italia proletaria e fascista impegnata nella lotta di liberazione dall'egemonia plutocratica, dal giudaismo e dal bolscevismo⁹.

Gianpasquale Santomassimo ubicó *La Verità* junto a *Il Lavoro* de Génova y la Associazione Nazionale Studi "Problemi del Lavoro" de Rinaldo Rigola, en el grupo de los "fiancheggiatori", los socialistas que se quedaron en Italia después de 1925 y que apoyaron el fascismo en su vocación social y corporativa. Según Santomassimo, el régimen se servía de estas revistas de cara a la opinión pública extranjera, mientras estos "fiancheggiatori" pensaban sinceramente que

il corporativismo rappresentasse un'effettiva possibilità di superamento del capitalismo [...]. Compito dei socialisti 'realisti' era premere, dall'interno, perché la situazione evolvesse in direzione di un'economia organizzata' su base corporativa e con forte connotazione di 'socialità'¹⁰.

La Verità puede situarse dentro de aquel *stato d'animo* –más que una corriente estructurada– que fue la "izquierda fascista". Si hasta los años setenta se dudó acerca de su existencia, los estudios del mismo Santomassimo y, sobre todo, en la segunda mitad de los ochenta de Giuseppe Parlato y Pietro Neglie, obligaron a la historiografía italiana a hacer cuentas con este heterogéneo y magmático sector del fascismo de entreguerras¹¹.

Basándose en las reflexiones de Silvio Lanaro¹², Parlato reconoció unas ideas comunes en la izquierda fascista –el antiburguesismo, el anticapitalismo, el espíritu

⁹ *La Verità*, 31 julio 1941, p. 392.

¹⁰ SANTOMASSIMO: *La terza via fascista*, cit., p. 99. A los citados por Santomassimo, podríamos añadir también el sonado caso del exalcalde socialista de Milán Emilio Caldara –que en 1934 pidió una audiencia a Mussolini para ofrecer su colaboración al régimen– y el caso aislado del exindustrial revolucionario Arturo Labriola que en 1935 decidió regresar a Italia después de casi una década de exilio y actividad antifascista. Según Renzo De Felice, estos dirigentes se ponían "il problema di operare lealmente nella realtà del regime dal suo stesso interno e con gli strumenti che esso offriva loro, ma, al tempo stesso, in una prospettiva socialista, per non perdere completamente i contatti con le masse e per cercare di far sviluppare i germi di una vera rivoluzione sociale insita nel corporativismo", en DE FELICE, R.: *Mussolini il duce. Gli anni del consenso, 1929-1936*, Turín, Einaudi, 1974, p. 314.

¹¹ PARLATO: *Il sindacalismo fascista. II. Dalla "grande crisi" alla caduta del regime (1930-1943)*, cit.; NEGLIE, P.: *Fratelli in camicia nera. Comunisti e fascisti dal corporativismo alla CGIL (1928-1948)*, Bolonia, Il Mulino, 1996.

¹² LANARO, S.: "Appunti sul fascismo di 'sinistra'. La dottrina corporativa di Ugo Spirito", *Belfagor*, 1971, pp. 577- 599.

de socialización, la concepción de la política como revolución, el rechazo de la democracia liberal– y dividió el largo *ventennio* en tres diferentes etapas cronológicas (1919-1925, 1925-1935 y 1935-1943). En la tercera etapa, que es la que nos interesa en estas páginas, Parlato advirtió otra vez la importancia del sindicato –después del fin de cualquier sueño de autonomía de los sindicatos defendido por Edmondo Rossoni con el “sbloccamento” de los sindicatos fascistas en 1928–¹³, la síntesis entre trabajo y nación y el establecimiento del mito de la izquierda nacional italiana¹⁴. Y sobre todo se conectaba con aquella segunda ola revolucionaria y la búsqueda de un fascismo distinto, de un “nuevo fascismo” después de la guerra de Etiopía y la declaración del Imperio de 1936, cuyas características eran la carga revolucionaria, la radical superación y el rechazo de la realidad prefascista, el sentido de la comunidad como misión, un fuerte populismo, un intransigente espiritualismo y una concepción de la revolución como radical transformación de la civilización¹⁵. Aunque hombres del pasado, en la mayoría de los casos irrecuperables para el régimen fascista, Nicola Bombacci y gran parte de los colaboradores de su revista pueden considerarse partícipes de este *stato d'animo* definido como “izquierda fascista” y de esta segunda ola revolucionaria, tan radical cuanto ambigua.

El corporativismo según Nicola Bombacci

En su paulatino proceso de acercamiento al fascismo que duró casi una década (1927-1936), Bombacci había mostrado un notable interés por el proyecto corporativo del régimen de Mussolini. Aunque el corporativismo no puede considerarse como una de las “pasarelas” que permitieron o facilitaron su paso de la izquierda al fascismo¹⁶, un hombre como Bombacci no podía evitar confrontarse con la propuesta de solución del conflicto de clases y de la cuestión social que el fascismo italiano lanzó tras la consolidación del régimen.

Efectivamente, pese a que la historiografía, hasta hace tres décadas, lo hubiese prácticamente borrado del mapa, Bombacci fue sin duda una de las figuras más importantes y visibles del socialismo maximalista del *biennio rosso*. Entre 1918 y 1919 controló la secretaría política del partido, en noviembre de 1919 fue elegido diputado en el Parlamento con más de cien mil votos y en las plazas de todo el centro-norte

¹³ Sobre la cuestión del “sbloccamento” de los sindicatos fascistas a finales de los años veinte, véase DE FELICE, R.: *Mussolini il fascista. L'organizzazione dello Stato fascista, 1925-1929*, Turín, Einaudi, 1968 y, con un enfoque biográfico sobre la figura de Edmondo Rossoni, exsindicalista revolucionario pasado al fascismo antes de la marcha sobre Roma, véase TINGHINO, J.J.: *Edmondo Rossoni. From revolutionary syndacalism to fascism*, Nueva York, P. Lang, 1991.

¹⁴ PARLATO: *La sinistra fascista*, cit., pp. 17-24.

¹⁵ DE FELICE, R.: *Mussolini il duce. Lo Stato totalitario, 1936-1940*, Turín, Einaudi, 1981, pp. 242- 243.

¹⁶ Acerca de las “pasarelas” que permitieron el tránsito de Bombacci y también de otros dirigentes políticos italianos, franceses y españoles de la izquierda al fascismo en los años de entreguerras, véase FORTI: *El peso de la nación*, cit., pp. 583-620. Para el caso francés, véase BURRIN, Ph.: *La dérive fasciste. Doriot, Déat, Bergery 1933-1945*, París, Seuil, 1986 y las consideraciones más amplias de STERNHELL, Z.: *Ni droite, ni gauche. L'idéologie fasciste en France*, París, Seuil, 1983 y de STERNHELL, Z., SZNAJDER, M. y ASHERI, M.: *Naissance de l'idéologie fasciste*, París, Fayard, 1989.

de la península fascinaba a las masas trabajadoras, gracias a su apasionada oratoria, tanto que se ganó el apodo de *Lenin di Romagna*. Su protagonismo consiguió superar también las fronteras italianas: en enero de 1920 presentó un proyecto de constitución de los Soviets en Italia, que fue traducido al español y publicado en la revista *España* y en opúsculo en Argentina, mientras que en el mes de abril fue el primer socialista italiano en encontrarse con los representantes bolcheviques en Copenhague y en ese mismo verano fue uno de los miembros de la delegación italiana en la Rusia soviética, donde formó parte del Segundo Congreso de la Internacional Comunista (IC)¹⁷.

Situado claramente en el sector tercerinternacionalista y filo-bolchevique del PSI, junto a Amadeo Bordiga, Antonio Gramsci, Palmiro Togliatti y Angelo Tasca, fue uno de los fundadores en enero de 1921, en Livorno, del Partido Comunista de Italia (PCd'I). En la nueva formación se situó en el ala derecha y se mostró contrario al partido sectario e ideologizado de Bordiga. Rápidamente se lo apartó de los centros directivos comunistas y tuvo que intervenir directamente la IC que, por decisión de Zinoviev, pidió su reincorporación en el partido. Sin embargo, a partir de 1924, en una fase marcada por la represión fascista, Bombacci no ocupó ningún cargo de relevancia en el PCd'I y se convirtió en una especie de enlace de los soviéticos en Italia, trabajando en la segunda mitad de los años veinte en la Embajada rusa en Roma.

Los que siguieron al verano de 1927, cuando fue expulsado oficialmente del partido por parte de los dirigentes comunistas en el exilio, fueron años de inactividad política para un Bombacci que no buscó subirse al carro del vencedor y, manteniéndose fiel a sus principios socialistas, malvivió en Roma con diferentes trabajos, una vez que se acabó la colaboración con la diplomacia soviética hacia 1930. Pero, a partir de 1933, Bombacci se acercó cada vez más al fascismo. En 1936, como se recordaba en las páginas anteriores, fundó *La Verità* y se convirtió en un ferviente propagandista del régimen de Mussolini, por el cual desarrolló una fe incondicional¹⁸. Siguió a Mussolini hasta el final, tanto en los seiscientos días de Saló, donde defendió, en frente de los obreros, las conquistas revolucionarias de la República Social Italiana, como en la huida hacia Suiza, cuando fue capturado por los partisanos, que lo fusilaron y, junto a su *Duce* y a los últimos jefes fascistas, lo colgaron por los pies en la gasolinera de la plaza Loreto de Milán.

La trayectoria política y humana de Bombacci es sin duda peculiar. En estas páginas, de todos modos, nos centramos en cómo el exdirigente comunista trató la cuestión del corporativismo fascista y no podemos adentrarnos en la compleja problemática de las razones de su tránsito de la izquierda al fascismo¹⁹. En noviembre de 1933,

¹⁷ Sobre esta etapa de la vida de Bombacci, véase también NOIRET, S.: "Nitti e Bombacci. Aspetti di un dialogo impossibile. I bolscevichi contro la rivoluzione italiana. Novembre 1919 – febbraio 1920", *Storia Contemporanea*, 3/1986, pp. 397-441 y NOIRET, S.: "Il partito di massa massimalista dal PSI al PCd'I, 1917-1924: la scalata alle istituzioni democratiche", en F. GRASSI ORSINI y G. QUAGLIARELLO (eds.): *Il Partito politico dalla grande guerra al fascismo. Crisi della rappresentanza e riforma dello Stato nell'età dei sistemi politici di massa (1918-1925)*, Bologna, Il Mulino, 1996, pp. 909-965.

¹⁸ Para estos años oscuros de la vida de Bombacci, véase también NOIRET, S.: "Per una biografia di Nicola Bombacci: contributo allo studio del periodo 1924-1936", *Società e storia*, 25/1984, pp. 591-631.

¹⁹ Para una explicación exhaustiva y una interpretación del tránsito de Bombacci de la izquierda al fascismo, véase FORTI: *El peso de la nación*, cit., pp. 41-273. También, FORTI, S.: "Partito, rivoluzione e

en una de las primeras cartas que escribió al Duce, Bombacci –en aquel momento inactivo políticamente– elogiaba el corporativismo fascista, al que consideraba la única manera para conseguir la armonía necesaria para el progreso civil y el bienestar de la sociedad²⁰. La prueba de que la afirmación de Bombacci no era un sencillo acto de *captatio benevolentiae* la encontramos en otra carta de ocho meses después. En ella el ex *Lenin di Romagna* proponía a Mussolini la creación de un centro de educación económica corporativa que habría podido “migliorare la bilancia commerciale e aiutare nel suo sviluppo e perfezionamento l’Industria Nazionale”. Bombacci se planteaba la creación de un centro que habría puesto en contacto a industriales y comerciantes para que encontraran “la via migliore per sostituire, quando sia possibile, il prodotto Estero con quello Nazionale, accontentando il consumatore e facendo l’interesse dell’economia nazionale”. Bombacci advertía que

Bisogna dare alle categorie interessate un’educazione economica corporativa in modo pedagogico, richiamando opportunamente il loro interesse. Non bisogna dimenticare che la quasi totalità dei commercianti-importatori ha nel sangue e nel cervello l’economia liberale. Bisogna dire apertamente che lo Stato Fascista corporativo quando non concorra la collaborazione effettiva delle categorie interessate, dovrà ricorrere a mezzi autoritari per regolare il Commercio Estero in rapporto a tutta la vita economica nazionale²¹.

A partir de la primavera de 1936, cuando empezó a publicarse *La Verità*, las consideraciones de Bombacci pasaron del ámbito privado de la correspondencia epistolar al debate público. En el primer editorial de la revista –escrito por Bombacci con, probablemente, la revisión y el *imprimatur* del Duce–, se afirmaba que el nuevo orden instaurado por Mussolini era la potenciación del Estado, que era el único sujeto capaz de ordenar la colectividad nacional. Se consideraba la nación como “un’espressione unitaria del suo popolo” y el ciudadano como un productor. El punto clave era la relación entre la clase y la nación: “Lo Stato Fascista Corporativo annulla il conflitto tra la Classe e la Nazione, perché innesta queste due forze nel suo stesso circuito, attraverso una nuova organizzazione geniale che gli consente di risolvere gradualmente il problema della distribuzione della ricchezza sotto il pungolo del controllo e dell’autorità dello Stato”²².

En otro artículo publicado en aquel primer número, Bombacci recalca cómo entre la Gran Guerra y las revoluciones rusa, fascista y nacionalsocialista la afirmación de que “per il proletariato, la sola, la vera Patria è l’internazionale di classe” no tenía ya sentido y afirmaba que el obrero y el campesino italiano “non è più plebe, è popolo. Ha acquistato la capacità spirituale per entrare nella collettività nazionale come unità

guerra. Il linguaggio politico di un transfuga: Nicola Bombacci (1879-1945)”, *Memoria e Ricerca*, 31/2009, pp. 155-175.

²⁰ Carta de Nicola Bombacci a Mussolini, 17 noviembre 1933, en Archivio Centrale dello Stato, Segreteria Particolare del Duce, Carteggio Riservato, 1922-1943 [a partir de ahora: ACS, SPD, CR, 1922-1943], leg. 74, carp. H/R, Bombacci Nicola.

²¹ Carta de Nicola Bombacci a Mussolini, 6 julio 1934, en ACS, SPD, CR, 1922-1943, leg. 74, carp. H/R, Bombacci Nicola.

²² LA VERITÀ: “In linea”, *La Verità*, abril 1936, pp. 3-7.

cosciente, attiva, eroica. È l'ora storica della Patria, per il proletariato italiano". Si la centralidad de la *vesata quaestio* clase/nación y patria/internacionalismo era evidente y previsible para un excomunista que había abrazado el fascismo, en las palabras de Bombacci destacaban también la sustitución del término de proletariado por el de pueblo y la presencia del nuevo sintagma "colectividad nacional". El director de *La Verità* declaraba que a principios del siglo XX fue el estado liberal y no los socialistas quién negó la patria, mientras que el estado fascista corporativo de Mussolini había dado una patria también a los trabajadores elevándolos al nivel de los otros ciudadanos. De esta manera, la sustitución de la clase por la nación llegaba a ser un hecho tangible en el lenguaje de Bombacci: "Non la classe ma le nazioni, nel lontano domani, si daranno la mano. Questo secolo [...] ha una missione: formare le collettività nazionali con l'aderenza ad esse del 100 per cento dei suoi cittadini"²³.

Éste sería el eje de la interpretación de Bombacci también en los años siguientes, marcados por una actitud cada vez más militarista e imperialista del régimen fascista con el decisivo apoyo ofrecido a las tropas franquistas en la Guerra Civil española, la firma del Pacto de Acero con la Alemania nazi, la anexión de Albania y la intervención en la Segunda Guerra Mundial al lado de Hitler²⁴. Tanto que, en un opúsculo publicado pocos meses antes de la caída del régimen el 25 de julio de 1943, el director de *La Verità* consideraba el nuevo orden corporativo como "il potenziamento dello Stato, regolatore assoluto, esclusivo della collettività nazionale": eliminando los conflictos entre las clases y entre la nación y las clases, el corporativismo había superado el liberalismo y el socialismo "porta[ndo] il lavoro in questo secolo verso una più alta giustizia sociale". Según Bombacci, el fascismo realizó el principio "la tierra para quien la trabaja" al conseguir que no se considerara más al campesino como "un servo, un paria, un proletario salariato ma un collaboratore attivo della produzione" que debía participar de la división del producto, de la misma manera que el propietario. Este experimento de "alta collaborazione nazionale e sociale" realizado con las reformas mussolinianas representaba para Bombacci "quel socialismo sano ed umano che rigetta i concetti schiavisti del bolscevismo". De ahí deducía que solo Roma –y no Moscú– superaba en la realidad y en el espíritu las fronteras de la revolución Francesa: Moscú era "l'ultimo grandioso episodio della rivoluzione borghese", mientras que Roma "continua la marcia ascensionale della civiltà cristiana ed umana", siendo "il primo esperimento di una nuova grande rivoluzione mondiale che ha per base la giustizia e il lavoro"²⁵.

Los otros colaboradores de *La Verità*

Bombacci no fue el único que escribió, en las páginas de *La Verità*, sobre el corporativismo. Más de un colaborador de la revista y, especialmente, los que venían

²³ BOMBACCI, N.: "I lavoratori e la collettività nazionale", *La Verità*, abril 1936, pp. 29-31.

²⁴ Véase, entre otros CANDELORO, G.: *Storia dell'Italia moderna*. Vol. IX: *Il fascismo e le sue guerre (1922-1939)*, Milán, Feltrinelli, 1981.

²⁵ BOMBACCI, N.: *I contadini nell'Italia di Mussolini*, Roma, 1943, pp. 21, 32, 34.

de una experiencia política en las formaciones de la izquierda italiana y que se habían convertido al fascismo mussoliniano, escribieron sobre el experimento corporativo y propagandaron su mito, tal y como quería el mismo régimen fascista. Efectivamente, como se decía al principio de éstas páginas, *La Verità* fue una especie de lugar de encuentro de tráfugas al fascismo, debido también a viejas amistades y a redes de contactos que venían de la época de la Italia pre-fascista. Además de los de Bombacci, en los siete años de vida de la revista, encontramos también artículos publicados de algunos exsindicalistas revolucionarios como Walter Mocchi, Alibrando Giovannetti y Giovanni Bitelli, excomunistas como Angelo Scucchia, Giovanni Di Legge, Giovanni Guidi, Bruno Ricci, Ezio Riboldi y Mario Malatesta, exsocialistas como Alberto Malatesta, Mario Guarnieri y Silvio Barro o figuras con una trayectoria zigzagueante que se acercaron en algún momento al marxismo, como Dino Fiorelli²⁶.

En febrero de 1937, Giovanni Guidi y Angelo Scucchia –dos jóvenes excomunistas lígures que habían estado enviados al confinamiento político a finales de los años veinte y que habían estado liberados por su conversión al fascismo en 1933 y 1934, respectivamente²⁷– afirmaban creer en el corporativismo como principio y medio para la realización de la justicia social y como superación del capitalismo y del socialismo, y juzgaban a este último y al comunismo como “superate ideologie” antirrevolucionarias que convirtieron la aspiración de la justicia social en “l’exasperazione e l’illusione erette a sistema”²⁸. Tres años más tarde, el mismo Scucchia consideraba que en Italia, gracias a Mussolini, la lucha entre capital y trabajo se había superado con el corporativismo que definía un “sistema giuridico-economico di nuovi rapporti sociali alla cui base signoreggia l’etica rivoluzionaria veramente umana del fascismo”: así “la giustizia

²⁶Queda todavía por escribir una prosopografía completa de los cuadros socialistas y comunistas que pasaron al fascismo entre la Primera y la Segunda Guerra Mundial. Una primera aproximación, aunque más centrada en el caso de Nicola Bombacci, se puede encontrar en FORTI: *El peso de la nación*, cit. Véase también, FORTI, S.: *Tráfugas. Un análisis biográfico de la cuestión del tránsito de la izquierda al fascismo en la Italia de entreguerras*, en YSÀS SOLANES, P. (ed.), *Europa, 1939. L’any de les catàstrofes. Actes del Congrés* [CD-ROM], Barcelona, CEFID-UAB, CCCB, Fundació Carles Pi i Sunyer, 2009. Por lo que concierne los recuerdos de quien compartió militancia con algunos de estos dirigentes políticos, véase las memorias novelizadas del comunista Otello Terzani en INNOCENTI PERICCIOLI, A.: *Giorni belli e difficili. L’avventura di un comunista*, Milán, Jaca Book, 2001.

²⁷La trayectoria política de Angelo Scucchia resulta extremadamente interesante. Detenido con tan sólo 19 años en 1927, con la acusación de propaganda comunista en la empresa Breda, fue condenado a seis años de cárcel, donde por un periodo compartió también celda en Turi con Antonio Gramsci, con quién polemizó duramente, acusándole de “oportunismo” y de desviacionismo socialdemocrático desde posiciones de extrema izquierda. Liberado en 1932, fue detenido otra vez en 1933 y enviado a la isla de Ponza. Ahí, en la primavera de 1934, después de una profunda crisis interior, se convirtió al fascismo y abjuró del internacionalismo. Liberado en 1934, empezó una prolífica carrera periodística y colaboró estrechamente como informador con la policía fascista y con los servicios reservados de la República Social Italiana. En la segunda posguerra Scucchia limpió su pasada actividad política y consiguió el carnet del Partido Socialista, y continuó así la actividad periodística. En los años setenta, escribió algunos opúsculos desde posiciones de izquierda dentro del PSI y participó en la recuperación de la figura de Gramsci, revalorizando el intelectual que tanto había criticado en las cárceles fascistas. Véase, FORTI: *El peso de la nación*, cit., pp. 61-62. También, FRANZINELLI, M.: *I tentacoli dell’Ovra. Agenti, collaboratori e vittime della polizia politica fascista*, Turín, Bollati Boringhieri, 1999, pp. 292-298, 409-410.

²⁸SCUCCHIA, A. y GUIDI, G.: “Per la polemica militante”, *La Verità*, febrero 1937, pp. 113-115.

sociale divenuta missione del nuovo Stato si trasferì dal piano delle classi a quello delle Nazioni”²⁹.

También el escritor de Prato Dino Fiorelli tomó la palabra respecto al corporativismo en las páginas de *La Verità*. Fiorelli tuvo una trayectoria zigzagueante entre marxismo y fascismo en su juventud: se afilió muy joven al Partido Nacional Fascista (PNF), pero lo abandonó en 1924. Como su conciudadano Curzio Malaparte, fue un polemista muy apreciado, participó en el movimiento de Strapaese –fundando la revista *Strabisenzio* en 1929-1930– y por sus posicionamientos políticos controvertidos, que se movieron entre el *frondismo* y una blanda oposición al régimen, fue enviado al confinamiento político en la isla de Ponza entre 1934 y 1937³⁰. Tras el regreso del confinamiento, Fiorelli volvió también al redil del fascismo y colaboró en *La Verità*. En un artículo de junio de 1938, el escritor de Prato comparaba la ilusión comunista y la realidad del corporativismo italiano. Mientras la URSS no era “un esempio che possa illudere o insegnarci qualcosa; ma soltanto un ammonimento”, el fascismo no era “una rivoluzione compiuta, ‘esaurita’”, ni “‘accentramento capitalistico’, capitalismo di Stato, supercapitalismo”, sino “una rivoluzione in atto” y “orientamento, disciplinamento delle forze produttive, adattamento alla realtà verso una superiore concezione collettivistica della vita”³¹.

Los que dedicaron más artículos al tema del corporativismo fueron dos viejos exsindicalistas revolucionarios, Alibrando Giovannetti y Walter Mocchi. El primero militó en las filas socialistas hasta 1914, cuando pasó al sindicalismo revolucionario. Neutralista convencido, Giovannetti se mantuvo firme en su antimilitarismo durante y después del primer conflicto mundial; durante el *biennio rosso* se convirtió en un energético organizador de la Unión Sindical Italiana (USI), indiferente a los cantos de sirena del sindicalismo nacional que pondría los cimientos de los sindicatos fascistas³². Su militancia en el sindicalismo revolucionario siguió hasta la ilegalización de la USI en 1925 y fue solo entre 1927 y 1929 que se acercó al régimen fascista, cuando, gracias al jerarca Michele Bianchi, también exsindicalista revolucionario, y al mismo Mussolini, encontró trabajo en el periódico por antonomasia del régimen, *Il Popolo d'Italia*, en la sección histórico-biográfica, dirigida por otro exsocialista, Alberto Malatesta³³.

Giovannetti mostró un especial interés por la cuestión social durante toda su larga colaboración con *La Verità* con una serie de artículos dedicados también al sindicalismo, a la relación entre capital y trabajo, a la superación del salario y al derecho del trabajo. En las palabras de Giovannetti, el corporativismo llegaba a ser una versión actualizada del sindicalismo de guerra: una profunda transformación económica

²⁹ SCUCCHIA, A.: “La fine del capitalismo”, *La Verità*, 31 agosto 1940, pp. 361-362.

³⁰ PELLEGRINI, E. y GUERRIERI, F. (eds.): *Scrittori pratesi del Novecento da Malaparte a Veronesi. Antologia*, Florencia, Polistampa, 2009, pp. 461-462.

³¹ FIORELLI, D.: “Illusione bolscevica e concretezza Corporativa”, *La Verità*, 30 junio 1938, pp. 350-358.

³² Sobre los sectores del sindicalismo revolucionario italiano que fueron intervencionistas en la guerra colonial de Libia de 1911-1912 y en la Gran Guerra y que aceptaron la nación, creando los presupuestos por el surgimiento del sindicalismo fascista, véase CARLI, M.: *Nazione e rivoluzione. Il “socialismo nazionale” in Italia: mitologia di un discorso rivoluzionario*, Milán, Unicopli, 2001 y PASETTI, M.: *Tra classe e nazione. Rappresentazioni e organizzazione del movimento nazionale-sindacalista (1918-1922)*, Roma, Carocci, 2008.

³³ Véase, FORTI: *El peso de la nación*, cit., pp. 84-85.

que permitiera a las masas un ascenso social era la condición imprescindible para la directa participación de las masas en la vida pública y política, la cual se podía lograr solo a través de los sindicatos y no a través de los partidos, que no eran nada más que organizaciones burguesas³⁴. Era la vieja oposición entre partido y sindicato que Giovannetti ponía otra vez en primer plano y que estaba presente en las teorizaciones y las polémicas de la izquierda fascista.

Distinta es la trayectoria política del napolitano Walter Mocchi, que, tras una etapa de intenso compromiso político entre finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX –fue uno de los dirigentes más activos de la corriente sindicalista revolucionaria del PSI, al lado de Arturo Labriola–, abandonó la política activa en 1906 para dedicarse a la profesión de empresario teatral, entre Italia, Argentina y Brasil. En 1926 obtuvo el carnet del PNF, pero fue sólo a partir de mediados de los años treinta que se acercó otra vez al mundo de la política, colaborando con *La Verità* y, en el ocaso del fascismo, en el Ministerio de la Cultura Popular de la República de Saló³⁵.

En 1937, en las páginas de la revista dirigida por Bombacci, Mocchi analizaba la historia del corporativismo después de la marcha sobre Roma, criticando el desequilibrio a favor de la patronal y lamentando los posibles riesgos de una futura burocratización del nuevo sistema con la apertura de la Camera dei Fasci e delle Corporazioni³⁶. Según Mocchi, el corporativismo era “la soluzione della Questione Sociale per un maggior rendimento della Produzione e una più equa Ripartizione” y se oponía, en la lucha ideológica mundial, al supercapitalismo que “nella forma di una Plutocrazia ebraica-massonica, [si ammanta] dei paludamenti della democrazia parlamentare [e] si propone di mantenere il suo predominio Economico e Politico”³⁷.

Como Giovannetti, éste empresario teatral *sui generis* entrelazaba las realizaciones del fascismo con la teoría y la práctica del sindicalismo, de cuya corriente revolucionaria había sido dirigente. Según Mocchi, los sindicalistas revolucionarios de principios de siglo pensaban que el proletariado “in regime politico borghese capitalista” debía actuar directamente para ganar la resistencia de la patronal y de un estado que apoyaba a los industriales y a los agrarios. Con el régimen fascista se había modificado por completo el contexto: con la creación del estado corporativo, que permitía armonizar la relación entre proletariado y patronal gracias al concurso del estado, la guerra de clases se había transformado en un error. Mocchi consideraba central el pensamiento sindicalista del primer Mussolini y de Filippo Corridoni, además del papel del partido que estaba al servicio de la revolución³⁸.

En el mismo periodo, este hiperactivo exsindicalista revolucionario exponía los mismos conceptos en una serie de cartas dirigidas a Mussolini, donde ponía el problema

³⁴ GIOVANNETTI, A.: “Il sindacalismo e la democrazia”, *La Verità*, 31 agosto 1938, pp. 471-475.

³⁵ Para la biografía de Mocchi, véase FORTI: *El peso de la nación*, cit., pp. 70-71.

³⁶ MOCCHI, W.: “La Camera dei Fasci e delle Corporazioni”, *La Verità*, enero 1937, pp. 15-22.

³⁷ MOCCHI, W.: “Ritorno da Parigi”, *La Verità*, 28 febrero 1939, pp. 85-90.

³⁸ MOCCHI, W.: “Il sindacalismo: come divenni sindacalista”, *La Verità*, 31 marzo 1943, pp. 90-96; MOCCHI, W.: “Sindacalismo. I due rischi della Corporazione”, *La Verità*, 30 abril 1943, pp. 129-134; MOCCHI, W.: “Sindacalismo: il Partito”, *La Verità*, 31 mayo 1943, pp. 167-170. Joven dirigente sindicalista revolucionario intervencionista, Filippo Corridoni murió en octubre de 1915 en las trincheras del Carso. El fascismo lo convirtió en un mártir *ante litteram*.

social en primer plano y daba centralidad a la polémica antiburguesa. Mocchi sostenía que si el error del comunismo fue el de ampararse solo en el proletariado, el posible error del fascismo era el de dejar todo en manos de la burguesía a través de la llamada colaboración de clase. Acuñando entonces la expresión de “socialismo fascista” –que habría tenido un cierto éxito en la segunda mitad del siglo XX entre sectores del neofascismo que reivindicaban los orígenes revolucionarios del movimiento fundado por Mussolini–, Mocchi proponía eliminar todas las formas de propiedad capitalista y plutocrática y crear la Comunidad Europea –única defensa frente al panamericanismo y el panbolchevismo– que se debería haber animado no solo con la fuerza, sino con ideales de justicia para todos. Los pilares de esta construcción debían ser los sindicatos de trabajadores: para realizar “il Regno del Lavoro e della Giustizia Sociale”, en las palabras de Mocchi, se debía limitar la propiedad privada e individual y el mismo intervencionismo estatal, para evitar los riesgos de burocratización³⁹.

Un megáfono del régimen

Este breve *excursus* sobre cómo en *La Verità* se ha tratado la cuestión del corporativismo muestra la falta de análisis en profundidad por parte de la redacción de la revista de una problemática extremadamente vasta y compleja. No se encuentran referencias a los debates teóricos existentes en Italia y en ámbito internacional sobre el sistema corporativo, ni estudios de temáticas concretas para su posible aplicación. Bombacci y los demás colaboradores de la revista hicieron unas continuas profesiones de fe, relacionándolas con sus trayectorias políticas y con sus anteriores militancias en la izquierda, y aceptaron el mito del corporativismo sin vacilaciones. *La Verità* se convirtió así en una especie de megáfono del régimen, al repetir incansablemente, hasta los últimos días, sus consignas propagandísticas, sobre todo en lo que concierne a la cuestión social, de la cual el corporativismo venía siendo la solución propuesta por el fascismo.

Por estas razones, en sus páginas aparecían, casi sin intermediación, algunas de las características del mito corporativista. En primer lugar, la idea de que el corporativismo fuese la superación de la lucha de clases y un verdadero avance para los trabajadores y la población en su totalidad; una consideración que venía siendo la demostración de que el fascismo era la superación y la verdadera realización del socialismo. En segundo lugar, la convicción de que las condiciones de vida de la Italia fascista corporativa eran incomparablemente mejores de las de la Unión Soviética comunista; de esta forma, se demostraba otro asunto: que la única verdadera revolución realizada en el mundo salido maltrecho de las trincheras de la Primera Guerra Mundial era la de Roma y no la de Moscú. En tercer lugar, la idea de que el corporativismo fascista fuese la única vía para superar las debilidades y el mal funcionamiento de la democracia liberal y del parlamentarismo, controlados por la burguesía y esclavos del sistema capitalista.

Desde este punto de vista, es evidente la sintonía de las interpretaciones del grupo de *La Verità* con las de otros sectores de la izquierda fascista. Así fue también, por

³⁹ Carta de Walter Mocchi a Mussolini, 15 mayo 1943, en ACS, SPD, CR, RSI, leg. 11, carp. 58.

ejemplo, en la polémica antiburguesa que se ligaba a la transformación totalitaria del régimen, con la militarización de la sociedad y las leyes raciales⁴⁰. Sin embargo, la sintonía fue evidente particularmente en dos cuestiones. La primera fue el interés mostrado por el experimento soviético: hasta el comienzo de la operación Barbarroja en junio de 1941 no fueron pocos los miembros de la izquierda fascista que consideraron posible que el eslogan oficial del régimen “Roma o Moscú” podía convertirse en “Roma y Moscú”. Piénsese en las famosas declaraciones de Ugo Spirito en el Congreso de estudios sindicales y corporativos de Ferrara en mayo de 1932. Pero ya antes, por poner solo dos ejemplos, Berto Ricci, en diciembre de 1927, consideraba que la verdadera anti-Roma no era Moscú sino Chicago, mientras que en 1931 Romano Bilenchi afirmaba que el bolchevismo se activó simultáneamente al fascismo en contra del “mondo capitalista, liberale, democratico, borghese, materialista, nelle sue forme corporee, cioè nei suoi istituti, e sopra tutto nel suo spirito”⁴¹. En la lectura que de la cuestión daba la izquierda fascista, los puntos en común entre fascismo y comunismo eran sobre todo un juicio negativo del capitalismo como estructura económico-social, de la burguesía como clase portadora de aquellos valores e intereses y de la democracia parlamentaria como institución política. El heterogéneo grupo de la izquierda fascista miraba con interés a la URSS por la sustitución del sistema individualista con un sistema colectivo, aunque se condenaba la reducción materialista del hombre. Una interpretación que ofrecía también el grupo de *La Verità*.

La segunda cuestión fue el renovado interés por el sindicato y su relación con el partido. Tras la aprobación del orden corporativo en 1934 y el fin de la hipótesis de Spirito de la corporación propietaria, el sindicato se configuró como el punto de contacto entre el sistema de la producción, las instituciones públicas y el mundo del trabajo. A nivel teórico se recuperó una visión corridoniana del sindicato y la figura de Sorel, volviendo a plantearse la relación partido-sindicato. Dentro de la izquierda fascista en la segunda mitad de los años treinta se delinearon dos proyectos: la concepción fascista de la propiedad privada y el problema de la superación del salario. La idea de fondo era presionar para que se realizara una verdadera revolución social fascista con la superación de la lógica capitalista y la participación del trabajador en la gestión de la empresa. Los artículos del excomunista Ezio Riboldi y sobre todo de Alibrando Giovannetti en *La Verità* se conectaban con unas consideraciones y propuestas presentes en otras revistas y entornos (los proyectos de Chilanti, Curiel y Fontanelli en *Il Lavoro Fascista*, los de Rigola en *I problemi del Lavoro*, los de *Il Lavoro* de Génova): todos compartían la sensación de que el fascismo se encontraba en una “svolta epocale”, un momento en que se podía dar una perspectiva revolucionaria al régimen y se podía crear un fascismo más místico, más social, más espiritual y antiburgués⁴².

Finalmente, las analogías entre el grupo de *La Verità* y la izquierda fascista eran evidentes también en la utilización del lenguaje. Sea suficiente en estas páginas un ejemplo. Agostino Nasti en 1933 dedicaba un artículo en *Critica fascista* a la colectividad

⁴⁰ BUCHIGNANI, P.: *La Rivoluzione in camicia nera. Dalle origini al 25 luglio 1943*, Milán, Mondadori, 2006, pp. 338-343.

⁴¹ SANTOMASSIMO: *La terza via fascista*, cit., pp. 141-167, 197-204.

⁴² PARLATO: *La sinistra fascista*, cit., pp. 129-149.

nacional fascista, creadora de una sociedad de masas que eliminaría las diferencias. Nasti señalaba que “La vita moderna è “collettiva”: è agita da masse e gruppi. [...] Soggetto della storia è ormai la collettività nazionale, sia che essa si determini e agisca attraverso l’organismo dei gruppi [...] sia che essi si affidi a un Capo da cui si senta espressa compiutamente e a cui rimetta la propria volontà”⁴³. Unas palabras que no pueden no recordar las de Bombacci de finales de los años treinta.

La experiencia de *La Verità*, este peculiar *ralliement* de exdirigentes de izquierda convertidos al fascismo, representó el reflejo a nivel propagandístico del “fascismo de izquierda”, del cual se diferenciaba, como se ha puesto de relieve, por el carácter poco especializado y superficial. Podemos así afirmar que, en su calidad de megáfono del régimen fascista, el grupo de *La Verità* fue también un aparato de irradiación de la propuesta corporativa del fascismo italiano⁴⁴. Una propuesta que en sus páginas se había transformado, acriticamente, en un mito al cual creer.

Referências Bibliográficas

- ADINOLFI, G.: *Propaganda e consenso nel Portogallo salazarista (1932-1944)*, Milán, FrancoAngeli, 2007
- BOMBACCI, N.: *I contadini nell’Italia di Mussolini*, Roma, 1943
- BURRIN, Ph.: *La dérive fasciste. Doriot, Déat, Bergery 1933-1945*, París, Seuil, 1986
- CANDELORO, G.: *Storia dell’Italia moderna*. Vol. IX: *Il fascismo e le sue guerre (1922-1939)*, Milán, Feltrinelli, 1981
- CARLI, M.: *Nazione e rivoluzione. Il “socialismo nazionale” in Italia: mitologia di un discorso rivoluzionario*, Milán, Unicopli, 2001
- CHIANTERA-STUTTE, P. y GUIISO, A.: “Fascismo e bolscevismo in una rivista di confine: *La Verità* di Nicola Bombacci (1936-1943)”, *Ventesimo secolo*, marzo 2003, pp. 145-170
- DE FELICE, R.: *Mussolini il fascista. L’organizzazione dello Stato fascista, 1925-1929*, Turín, Einaudi, 1968
- DE FELICE, R.: *Mussolini il duce. Gli anni del consenso, 1929-1936*, Turín, Einaudi, 1974
- DE FELICE, R.: *Mussolini il duce. Lo Stato totalitario, 1936-1940*, Turín, Einaudi, 1981
- FORTI, S.: “Partito, rivoluzione e guerra. Il linguaggio politico di un transfuga: Nicola Bombacci (1879-1945)”, *Memoria e Ricerca*, 31/2009, pp. 155-175
- FORTI, S.: *Tránsfugas. Un análisis biográfico de la cuestión del tránsito de la izquierda al fascismo en la Italia de entreguerras*, en YSÀS SOLANES, P. (ed.), *Europa, 1939. L’any de les catàstrofes. Actes del Congrés* [CD-ROM], Barcelona, CEFID-UAB, CCCB, Fundació Carles Pi i Sunyer, 2009
- FORTI, S.: *El peso de la nación. Nicola Bombacci, Paul Marion y Óscar Pérez Solís en la Europa de entreguerras*, Santiago de Compostela, USC, 2014
- FRANZINELLI, M.: *I tentacoli dell’Ovra. Agenti, collaboratori e vittime della polizia politica fascista*, Turín, Bollati Boringhieri, 1999

⁴³ NASTI, A.: “Civiltà collettivistica”, *Critica fascista*, 15 agosto 1933, pp. 301-302.

⁴⁴ La propuesta corporativa del fascismo italiano no era evidentemente la única existente en la Europa de entreguerras. Para una panorámica de los diferentes tipos de corporativismo, véase, entre otros, PASETTI: *L’Europa corporativa*, cit.

- GAGLIARDI, A.: *Il corporativismo fascista*, Roma-Bari, Laterza, 2010
- INNOCENTI PERICCIOLI, A.: *Giorni belli e difficili. L'avventura di un comunista*, Milán, Jaca Book, 2001
- LANARO, S.: "Appunti sul fascismo di 'sinistra'. La dottrina corporativa di Ugo Spirito", *Belfagor*, 1971, pp. 577- 599
- NEGLIE, P.: *Fratelli in camicia nera. Comunisti e fascisti dal corporativismo alla CGIL (1928-1948)*, Bologna, Il Mulino, 1996
- NOIRET, S.: "Per una biografia di Nicola Bombacci: contributo allo studio del período 1924-1936", *Società e storia*, 25/1984, pp. 591-631
- NOIRET, S.: "Nitti e Bombacci. Aspetti di un dialogo impossibile. I bolscevichi contro la rivoluzione italiana. Novembre 1919 – febbraio 1920", *Storia Contemporanea*, 3/1986, pp. 397-441
- NOIRET, S.: *Massimalismo e crisi dello stato liberale. Nicola Bombacci (1879-1924)*, Milán, FrancoAngeli, 1992
- NOIRET, S.: "Il partito di massa massimalista dal PSI al PCd'I, 1917-1924: la scalata alle istituzioni democratiche", en F. GRASSI ORSINI y G. QUAGLIARELLO (eds.): *Il Partito politico dalla grande guerra al fascismo. Crisi della rappresentanza e riforma dello Stato nell'età dei sistemi politici di massa (1918-1925)*, Bologna, Il Mulino, 1996, pp. 909-965
- PARLATO, G.: *Il sindacalismo fascista. II. Dalla "grande crisi" alla caduta del regime (1930-1943)*, Roma, Bonacci, 1989
- PARLATO, G.: *Il Convegno Italo-francese di Studi Corporativi*, con il testo integrale degli Atti, Roma, Fondazione Ugo Spirito, 1990
- PARLATO, G.: *La sinistra fascista. Storia di un progetto mancato*, Bologna, Il Mulino, 2000
- PASETTI, M. (ed.): *Progetti corporativi tra le due guerre mondiali*, Roma, Carocci, 2006
- PASETTI, M.: *Tra classe e nazione. Rappresentazioni e organizzazione del movimento nazional-sindacalista (1918-1922)*, Roma, Carocci, 2008
- PASETTI, M.: *L'Europa corporativa. Una storia transnazionale tra le due guerre mondiali*, Bologna, Bononia University Press, 2016
- PELLEGRINI, E. y GUERRIERI, F. (eds.): *Scrittori pratesi del Novecento da Malaparte a Veronesi. Antologia*, Florencia, Polistampa, 2009
- PERFETTI, F.: *Fiumanesimo, sindacalismo e fascismo*, Roma, Bonacci, 1988
- PERFETTI, F.: *Il sindacalismo fascista. I. Dalle origini alla vigilia dello Stato corporativo, 1919-1930*, Roma, Bonacci, 1988
- SALOTTI, G.: *Nicola Bombacci: un comunista a Salò*, Milán, Mursia, 2008
- SANTOMASSIMO, G.: *La terza via fascista. Il mito del corporativismo*, Roma, Carocci, 2006
- SERAPIGLIA, D.: *La via portoghese al corporativismo*, Roma, Carocci, 2011
- STERNHELL, Z.: *Ni droite, ni gauche. L'idéologie fasciste en France*, París, Seuil, 1983
- STERNHELL, Z., SZNAJDER, M. y ASHERI, M.: *Naissance de l'idéologie fasciste*, París, Fayard, 1989
- STOLZI, I.: *L'ordine corporativo. Poteri organizzati e organizzazione del potere nella riflessione giuridica dell'Italia fascista*, Milán, Giuffrè, 2007
- TINGHINO, J.J.: *Edmondo Rossoni. From revolutionary syndacalism to fascism*, Nueva York, P. Lang, 1991